

La ceremonia en honor del ex-Presidente de Costa Rica y que presidió el Ministro de Fomento en el Ferrocarril nacional, desaparece de la gratitud de los que admiramos siempre, al ilustre don Rafael Yglesias, ante el acto inconsulto del señor Cortés, destituyendo de su puesto a don Bernardo Yglesias

EL PAIS

Semanario independiente y de intereses generales

Teléfonos:
2071
y 2575

Apartado:
871

Año VI

SAN JOSÉ, (COSTA-RICA) LUNES 11 DE SETIEMBRE DE 1933

Núm. 285

Lo que nunca había ocurrido antes lo estamos viendo ahora con frecuencia

El señor Designado en ejercicio y los centroamericanos

Hace unos pocos meses, de regreso de un viaje por Europa, llegó a nuestras playas el caballero nicaraguense don Guillermo Lacayo, en compañía de su señora esposa.

De orden superior,— según dijeron los periódicos,— fué registrado por la policía de orden y seguridad, en pleno corazón de la capital. Era necesario averiguar si don Guillermo portaba alguna arma peligrosa y era más necesario toda vía poner en conocimiento del caballeroso señor Lacayo que su amigo íntimo don Manuel Castro Quesada había perdido la batalla electoral y que su simpatía, ampliamente manifestada por el candidato derrotado, en alguna forma se le trataba de cobrar.

Don Guillermo, por medio de la Prensa, hizo moralmente responsable de la medida tomada contra él, al Jefe del Estado. En un artículo publicado uno o dos días después de haber sido registrado nuestro amigo, manifestó: «que cuando la policía registra a un particular, DE ORDEN SUPERIOR, se sobreentiende que la orden llega directamente al Presidente de la República».

Como no hubo contestación alguna, en el ánimo del público quedó, como verdad sabida, que la orden para practicar ese registro había venido directamente del Lic. Jiménez Oreamuno.

Ahora, la expulsión decretada, en perjuicio de dos ciudadanos hondureños, viene a poner de manifiesto que se ha procedido nuevamente con ligereza. Ambos señores tienen medios de qué vivir y llegaron a nuestras playas, amparados por la garantía que brindan las leyes respectivas; en su expulsión no hemos visto más que un acto inconsulto, que viene a perjudicar y no poco, el tradicional y buen nombre, que como tierra hospitalaria, tiene Costa Rica.

Nosotros deploramos ese acto injusto del Consejo de Gobierno, así como vimos con pesar el ultraje inferido a don Guillermo Lacayo cuando fué sometido a público registro hace unos pocos meses; nosotros quisiéramos estar más cerca del resto de la América Central; tratar a los hijos de los otros Estados como a hermanos; recibirlos con afecto; considerarlos como algo propio, que al llegar a Costa Rica entrarán a su propia patria; castigarlos si merecen castigo, y hacer con ellos exactamente igual que lo que haríamos con los hijos del gran solar costarricense.

Nosotros quisiéramos ver borrarse las fronteras que el egoísmo humano ha trazado; y fundir en abrazo fraternal a todos nuestros semejantes, aprovechando para ello las doctrinas evangélicas que Jesús de Nazareth nos enseñara, «sellando las mismas con su sangre divina en el Calvario».

En el corazón de todo costarricense debe haber lugar para sus hermanos de la América Central; nuestras leyes deben reformarse, si como están no sirven, para que los que en otro tiempo estuvimos unidos, formando la antigua Federación, al separarnos por las necesidades íntimas de cada una de las cinco secciones en que se divide este istmo, sigamos considerándonos como verdaderos hermanos; disfrutando de idénticos derechos, salvo los estrictamente políticos; y cultivando entre todos el trato indispen-

sable para despertar sentimientos nobles, de los unos para los otros, en vez de fomentar rencor, por medidas violentas y a las cuales no estaba acostumbrado el pueblo costarricense, SUIZA AMERICANA!

Las ideas modernas y las necesidades del momento actual nos piden en el Poder, estadistas de temperamento más amplio que el señor Designado en ejercicio; en cuya vida, más de una prueba ha dado del poco afecto que siente por el resto de la América Central; separándonos en cuanto ha estado a su alcance de nuestros antiguos compatriotas; descendientes como nosotros, del conquistador español y de la india americana, y a quienes nos unen vínculos de raza, religión, costumbres e historia, que nunca podrá romper el capricho ni la soberbia de un solo hombre!

Ojalá que algún día, los patriotas centroamericanos comprendan el deber en que se encuentran, de fomentar el trato familiar entre las cinco repúblicas; y unidos por los lazos que el afecto crea, veamos llegar, en visita fraternal, a los otros Jefes de los cuatro estados restantes, para entonar en conjunto, en nuestro parque nacional, el himno sagrado, cuya primera estrofa dice:

«Salud, Patria de Mora! Salud, heroica tierra!
de Prado y de Barraundia, Jerez y Morazán!

S. D. E.

Las elecciones de medio período

Elementos que pesan bastante en el ánimo del ex Candidato don Manuel Castro Quesada, hacen cerca del caudillo popular, importantes gestiones, para que él encabece una lista de diputados, seleccionada absolutamente entre amigos personales suyos.

No sería remoto pensar, que para dentro de poco tiempo podamos dar a nuestros amigos alguna noticia de importancia y que, — si triunfamos en nuestros propósitos, — será del agrado del enorme grupo de ciudadanos que adversaron al actual Jefe del Gobierno. Ellos verán con buenos ojos la orientación política que deseamos imprimir a buena parte de la opinión pública.

Algunos amigos tu-

No hace muchas semanas, que en las columnas de este mismo semanario, hicimos mención del homenaje que el actual Administrador del Ferrocarril al Pacífico, Lic. don León Cortés Castro, tribuló a la memoria del señor ex-Presidente de la República, don Rafael Yglesias; energía, talento y brazo de esa empresa, que tanto debe al patriotismo distinguido, cuya última actuación en beneficio colectivo, fué administrar esa arteria nacional, que significa para nosotros vida y libertad.

Entre frases de respeto, el busto del señor Yglesias fué colocado en aparente sitio; y sus admiradores llegamos a sentir gratitud para el Ministro-administrador, que tributaba ese homenaje al gran costarricense; a quien deliberadamente se olvida, porque así le place al grupo de hombres, — infinitamente más pequeños que él, — y que desde hace tantos años mandan; contra la voluntad del mayor número; y aprovechando la indiferencia de esa mayoría, a la cual no le preocupa cumplir o no, con sus más trascendentales deberes ciudadanos, desde luego que deja de concurrir a los comicios electorales, «una vez cada cuatro años», para decir, por medio del sufragio, toda la repulsa que siente para quienes se han adueñado de la dirección de los destinos públicos.

Nunca creímos en la sinceridad de ese homenaje; en él sólo veíamos un magnífico pretexto buscado por el señor Cortés, para hacerse popularidad; a costa de la bilis que derramara su propio jefe, — el eterno enemigo del señor Yglesias; — y que el Tercer Designado aprovechaba para, para aparecer de mayor estatura, que el primero de ellos y a quien una ley del Soberano hace llamar «Presidente Constitucional», sin serlo!

El mejor homenaje que los hombres del gobierno pudieron tributar al notable ex-Presidente, lo han convertido en una cruel ofensa para el hijo suyo, al destituirlo de su puesto; satisfaciendo en esa forma una venganza ruin, como todo lo que tenga ese carácter, y en que ha triunfado MOMENTANEAMENTE, la voz del más fuerte.

Don Bernardo Yglesias Rodríguez, el empleado destituido por cumplir con su deber; el director atropellado, por aplicar la disciplina de que tanto blasona el Ministro Administrador, que en otro tiempo recibía «traviesas»; ha escrito con esa destitución, una de sus más brillantes páginas, como hombre de temple; como hombre de honor y como dignísimo descendiente de los ex-Presidentes Yglesias, Rodríguez y Castro; cuya sangre ilustre corre por las venas de nuestro joven y talentoso ex discípulo.

Concluimos este artículo, con las palabras que lo hemos iniciado; pero agregando de previo, que en el señor Yglesias Rodríguez encontramos un positivo valor de la Costa Rica joven; todo un presidencialiable!

El homenaje que el señor Cortés tributara a don Rafael Yglesias Castro, hace unos meses, lo ha borrado de nuestra gratitud, al proceder en la forma ignominiosa en que lo ha hecho, con el primogénito del gran ex-Presidente de la República, a quien Costa Rica entera sabrá hacer justicia, cuando el actual Designado en ejercicio se encuentra lejos del sillón de mando.

S. D. E.

5632

8574

3839

EDITORIAL

Paradoja sobre el ciudadano

El Ciudadano es una variedad del hombre; variedad degenerada o primitiva, es con relación al hombre lo que el gato de gotera al gato salvaje. Por otra parte, es un animal estimado y bien conocido: los sabios que le han elegido por tema de sus pacientes investigaciones se llaman sociólogos.

Con todas las creaciones verdaderamente bellas y noblemente inútiles, la Sociología fué la obra de un hombre de genio, Herbert Spencer, y el principio de su gloria. Desde aquellos tiempos, ya lejanos, Spencer sin duda ha querido al resumir su admirable tomo, «El individuo contra el Estado», destruir él mismo sus primeras afirmaciones y colocar al individuo (o el hombre) por encima del ciudadano; pero esto está fuera de nuestro asunto.

La sociología trata de la evolución de un grupo de metáforas a través de las edades: Familia, Patria, Estado, Sociedad, etc. Esas palabras son de las que se dicen colectivas y que no tienen en sí ningún significado; la historia las ha empleado en todo tiempo, pero la sociología, con astuciosas definiciones, precisa su inanidad, aunque propagando su culto.

Pues toda palabra colectiva, y desde luego las del vocabulario sociológico, son objeto de un culto. A la Familia, a la Patria, al Estado, a la Sociedad, sacrificanse ciudadanos machos y ciudadanos hembras: los machos en mayor número; no es sino por su intermedio, en tiempo de huelga o de tumulto, que para ensayar un nuevo fusil se perforan las hembras; ellas ofrecen al tiro un blanco menos receloso y más placentero; esos son inevitables, pequeños accidentes de la vida política. El macho es la hostia común; y es un verdadero sacrificio, puesto que la víctima se dirige voluntariamente al altar, contenta si los grandes ciudadanos, desde el fondo de sus cuevas, le manifiestan telefónicamente su satisfacción por su magnífico porte y su valor patriótico.

El ciudadano es un ser admirable. Todos los tratados ponderan sus virtudes y su abnegación, agregando: «Por otra parte, sólo cumple con su deber». Con esa palabra, «deber», se hace bailar al ciudadano como a un oso con una gaita. Ha bailado, revienta de haber bailado con el vientre vacío y exclama, al expirar: «¡Hice mi deber!» Ese pobre animal, que no recibe nunca sino golpes cuando no salta al compás; es un deudor eterno; debe siempre y siempre da, sin desempeñarse jamás. Su deuda es infinita; la muerte misma no la extingue: el hijo la vuelve

a hallar en la herencia de su padre. Vive sin esperanza: sabe que jamás llegará a ser un hombre.

El carácter fundamental del ciudadano es, pues, el sacrificio, la resignación y la estupidéz; ejerce principalmente esas cualidades según tres funciones fisiológicas: como animal reproductor, como animal electoral, como animal contribuyente. Animal reproductor, el ciudadano ha dado lugar a muchas quejas de parte de sus maestros. Está propenso, a pesar de las morales, a verter en nosotros furtivos la patriótica simiente de la que se forman pequeños soldados. Mal acogidos esos animáculos, ni siquiera tienen el consuelo de morir por una causa grande; sólo el egoísmo del ciudadano sin delicadeza causa su destrucción. Tales costumbres son perjudiciales al Estado, porque mientras menos poblado es un país, es más pobre, y mientras más pobre es más dócil.

Numerosos, fáciles de satisfacer, obedientes, los soldados de tal país están prontos a toda tarea; se les embarca indiferentemente para Formios o Madagascar, el Sahomey o Chalong. Maniobrar ante emperadores, destrozar negros, proteger a los turcos, estropear mujeres, esas aventuras diversas les agradan: siguen el pabellón sin saber hacia dónde.

Desgraciadamente, el ciudadano se reproduce mal. El hombre le ha cuchicheado en el oído malos consejos.

Ya sólo hace un hijo voluntariamente; el segundo es un seguro contra la muerte del primero; el tercero, un error del que se arrepentiría toda su vida, si no tuviere el placer de ofrecerlo en holocausto al Estado. La fabricación del ciudadano estaría, pues, comprometida si ese animal fuese menos dócil y menos afectuoso. Pero ama a sus amos, cualesquiera que sean, y la autoridad, de donde venga. Cuando sea necesario, una buena ley sobre la reproducción pondrá orden en el déficit, y el ciudadano, que ya no hace hijos, los hará para evitar la multa y la vergüenza.

Convertido en animal electoral, el ciudadano no está desprovisto de sutileza. Habiendo olfateado, distingue resultadamente entre un oportunista y un radical. La ingeniosidad llega hasta la desconfianza; la palabra Libertad le hace ladrar, como un perro perdido, y al pensar que se le va a dejar solo en las tinieblas de su voluntad, llora, llama a su madre, la República; a su padre, el Estado; replica a las leyes de traer antorchas y cuerdas y que se le retire de la caverna donde yace en medio de los insectos nocturnos. ¿Dónde están las leyes? Son antiguas, van a morir: que se encuentren otras enteramente jóvenes, bastante fuertes para proceder a incansantes tareas de protección, bastante fecundas para reproducirse espontáneamente por un fácil amugronamiento! El ciudadano elector, desde el momento que le han sacado de su hoyo, se encamina hacia la urna, donde deja caer la boleta que le han puesto en la mano. Entonces siente una alegría y un alivio y se va a beber soñando en las nuevas leyes que volverán a hacer de él, por fin, el pequeño en pañales que chupa inconscientemente las mamas maternas.

Sin embargo, es preciso mantener las leyes, pagar a estas impetuosas siervas: en ese momento el animal electoral se transforma en animal contribuyente. Desde el fondo de su granja o taller mantiene gustoso las que le protegen contra él mismo. Apenas si su gesto es más lento para abrir su bolsa que para tender la mano hacia la cadena o la férula. Ese dinero que, aun sobre todo, vuelca casi involuntariamente en el gran cofre, ufano, allá en el fondo de su alma oscura, de saber que, si paga nueve sueldos una libra de azúcar, son seis sueldos para el Estado; seis sueldos, en suma, es el lavado de un par de polainas, y con tal que el patrón esté contento y bien calzado, el contribuyente marcha ingenuamente y sin quejarse, los pies desnudos dentro de zuecos. ¡Oh, cuán virtuoso es ese animal!

DULCE ANIMAL, ANIMAL RESPETUOSO, ESTÚPIDO Y RESIGNADO, TRABAJA, OBEDECE, PAGA, A FIN DE QUE SE SONRIAN CUANDO VENGAS, INOCENTE, A VER PASAR LOS LANDÓS, Y LUEGO PIENSA: si te sublevaras, no habría más leyes, y cuando quisieras morir, cómo harías, si no existiera el registro para acoger tu nombre?

Llegan las vacaciones, y entonces vas a ver a tus dueños. Besa sus manos caritativas: ellas son las que hacen las leyes.

REMY DE GOURMONT

(Reproducido del libro «Páginas Seltas», del ilustre autor)

Ahorrémonos disgustos

Al vernos obligados a privarle de sus servicios eléctricos o telefónicos por falta de pago, el desagrado que esto nos cause es comparable al disgusto que tal interrupción habrá de producirle a usted.

La cancelación del importe de dichos servicios durante los primeros diez días de cada mes evitará esas contrariedades.

Compañías Eléctricas

Setiembre de 1933.

El alcoholismo y la locura

Una de las más nobles facultades del hombre es la razón; por ella se eleva sobre los demás seres que pueblan el universo. Pero esta prerrogativa soberana y augusta sucumbe ante los mismos extravíos del hombre, y sólo éste en todo cuanto vive tiene el triste y desdichado privilegio de alterar voluntariamente la normalidad de su mente. Esto se obtiene mediante el alcohol. La borrachera no es más que el eclipse de la razón, parcial o total, según su intensidad.

Y es el hombre, con su distinción racional y libre, quien voluntariamente se priva de la razón por el alcoholismo.

El ilustre tratadista Basile expone interesantes observaciones acerca de la influencia del alcoholismo en la pérdida de la razón y de la conciencia moral.

El cerebro es de todos los órganos el que se resiente más vivamente por la acción del alcohol.

Un sabio inglés, Kuitzet, hizo macerar sesos de buey en una mezcla de agua y de alcohol diluido a varios grados y mantenido a la temperatura del cuerpo. Se comprobó que las mezclas, suficientemente ricas en alcohol, disuelven una parte considerable de la sustancia cerebral, y parece probable que lo mismo ocurra en el cerebro viviente.

Puesto en contacto por los pequeños vasos sanguíneos con la sustancia cerebral, el alcohol exalta las funciones del cerebro.

Una de las más terribles perturbaciones intelectuales, consecuencia del alcoholismo, es el «delirium tremens». Delirio, recogiendo las enseñanzas de Schule, Jacond, Bougard, Calmeil y otros, describe una de las formas de esta «manía potatorum». El individuo siente un malestar indefinido que abate su ser físico y moral; siente cansancio y no sabe a qué atribuirlo; está inquieto, débil, inapetente; duerme mal y es presa de pesadillas. Más tarde sobrevienen pérdidas súbitas y transitorias de la memoria; depresión intelectual, temores imaginarios, etc. Después el acceso no tarda en presentarse, y de este cuadro prodrómico surge una escena desordenada y siniestra: la cara se pone roja y turgente, los ojos salientes de sus órbitas se vuelven brillantes y hueraños, y la fisonomía aterrada se crispa con la extraña expresión del asombro, del espanto de la inquietud o del terror. Todos los músculos del rostro, lo mismo de los labios y la lengua, se agitan desordenadamente secudidos por la violencia del paroxismo, y la voz, breve y entrecortada, tiene un acento imperioso. La exaltación sube de grado y el enfermo grita, vocifera, y presa de alucinaciones terroríficas, corre de un lado para el otro, se debate con seres imaginarios que le persiguen y amenazan, y en su furor quiebra todos los objetos que tiene al alcance de su mano.

Otra de las psicosis alcohólicas más importantes es la «dipsomanía». El ilustre Kovawsky analizó atenta y profundamente este acceso y describe al dipotomano inquieto, receloso, gruñón, pendenciero y malo; fácil a la más quisquillosa susceptibilidad y pronto a desmanarse y extravíos que caen

Pasa a la pag. 4

«EL PAIS»

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES
SAN JOSÉ COSTA RICA AMÉRICA CENTRAL

Director Santiago Durán Escalante
Adm. y prop.: Eduardo Montealegre Castro.

TELÉFONO 2071 APARTADO 871
CIRCULA LOS LUNES NUMERO SUELTO 10 CTS.
SUSCRICION MENSUAL 40 CÉNTIMOS
Administración: Imprenta Falcó Hnos., Avenida 7a

Permanente

Únicamente en las columnas de este seminario contestaremos los cargos que se nos lancen por medio de la Prensa Nacional. Rogamos tomar buena nota de ello, para que nuestros amigos esperen cualquier defensa nuestra, única y exclusivamente, en las columnas del País.

Como la circulación del periódico es limitada, rogamos a nuestros favorecedores solicitar las suscripciones directamente a la administración, que está a cargo de don Eduardo Montealegre, a quien deben informar de cualquier deficiencia que noten y en cuanto a la misma se refiere.—Teléfono 2575.

Si usted ama a su Patria, ayúdenos en esta labor de oposición razonada que tratamos de hacer, con su anuncio y con su suscripción. Recomendamos la lectura de este semanario a sus amigos.

CAMPO CEDIDO

Pluma en ristre

Pluma en ristre, paso a paso, con ánimo sereno, me lanzo al campo de la prensa en defensa de los intereses de los verdaderos hijos del pueblo, que son las víctimas escogidas siempre y sobre cuyos hombros se levantan los falsos políticos, para ocupar altas posiciones y darse luego una vida regalada y placentera.

Con fermentido patriotismo estos embaucadores de las masas se presentan frecuentemente, asumiendo posturas de ciudadanos sinceros y correctos; pero una vez que han logrado su objeto, que no es otro que el engaño, vuelven campestes sus espaldas a los incautos que les creyeron y de quienes se rien con sarcasmo.

Las muchedumbres poco a poco los van conociendo, llegan a sentir repulsión por ellos, y terminan por mirarlos como arañas que explotan su credulidad y buena fe.

El engaño no perdura; la verdad es un sol refulgente, que ilumina la conciencia de todo pueblo.

Los que pretenden ahora ser los directores del ricardismo de ayer, no son otra cosa que los judas del Partido Republicano Nacional.

He afirmado ya con razonamientos que no admiten refutación, que este partido no marcha compacto a las urnas electorales a librar batalla nuevamente, y que en la actualidad, está desbandado, debido al cruel desengaño sufrido por un crecido número de exricardistas.

Ellos esperaban consecuencia, buen tino en el gobierno que se proponían elegir, soñaban con el talento y los prestigios de don Ricardo; comprendían además que era preciso poner el timón de la nave de la Nación, en manos de un experto, de un político de reconocido vuelo, porque la crisis actual, flagelo del pueblo, afectaba principalmente a las masas desheredadas; pero como he dicho, todo fué un vano sueño, una ilusión quimérica, una fantasía pasajera, que los hechos y los tiempos se han encargado de demostrar como una realidad amarga y una experiencia más, para el hambriento y sufrido pueblo que en todo le toca la peor parte.

Los productores de víveres y los arrendadores de casas, han rebajado sus precios atendiendo a la miseria pública; pero en cambio como ya lo he dicho, el Gobierno y las Municipalidades mantienen altas sus exigencias monetarias, como si los tiempos fueran risueños y el dinero rodara a montones por todas partes y no hubieran por zozcos desocupados, y familias famélicas que presentan el triste espectáculo de la degeneración física y mental, por falta de una alimentación eficiente, sana y abundante.

Señalados son los pequeños propietarios que cuentan con sus propiedades libres de hipotecas; el noventa por ciento de éstos se están materialmente ahogando; deben por donde quiera y por otro lado sus inquilinos tampoco son cumplidos en sus pagos y, sin embargo, se ven obligados a pagar subsidios impuestos municipales y tributos directos, que debieran por conciencia ser más moderados y justos. Además, las Municipalidades y la Tributación Directa se dan el lujo de sostener numerosos cuerpos de empleados, que son pagados con lo que se le arranca al hambriento y sufrido pueblo. Con las penas y privaciones del pueblo se sostienen hoy en día a tantos parásitos, que da horror verlos salir de las oficinas en que sirven.

Claro que para los que están a sueldo de gobierno la crisis es una bendición, porque compran todo más barato y no les falta las entradas monetarias. El Gobierno es el gran papá de estos favorecidos.

El círculo ricardista, porque don Ricardo paró

en un segundo tomo de don Cleto en eso de no gobernar, ha monopolizado todo en favor de parientes y de amigos íntimos, y al pueblo no le queda más que las cargas y las aflicciones.

Per lo que se ve los presidentes de edad muy avanzada, no hacen o hacen poco; dejan que otros hagan y se confinan con los honores y los títulos.

Pareciera que la propia voluntad va cediendo, cuando se llega a cierta etapa de la vida.

Este fenómeno motiva quizá la decepción y el desengaño, de gran número de exricardistas.

Los hombres del círculo gobiernista que desde antaño vienen transmitiéndose de padres a hijos el derecho a las gangas de la Nación, son nada menos los que intentan llamar a filas a los ciudadanos que, en la campaña próxima pasada exaltaron al puesto de Primer Designado en Ejercicio de la Presidencia de la República, a don Ricardo Jiménez Orearuno, con el fin de obtener diputaciones y otros beneficios; pero el desengaño sufrido por miles de estos votantes, ha dado por resultado el desbande del Partido Republicano Nacional y el fracaso de la intentona de esos políticos astutos, vividores e ingratos.

Los hambrientos republicanos nacionales que no han visto cristalizados sus anhelos de patriotas, ni palpado un cambio siquiera favorable en esta situación asfíxica y crítica, no van a responder a un llamamiento de judas y logreros que los vuelven más tarde las espaldas, y que no harán nada por la redención nacional y el bien de la comunidad.

El desamparo y el hambre son motivos más que suficientes, para el desbande de un partido que alcanzó el Poder y que se pateó después; por eso el fracaso del círculo gobiernista en la elección que se avecina es inminente, lo que no tiene vuelta de hoja.

Per o don Ricardo no hay que culparlo de las quejas del pueblo que sufre toda clase de penalidades, las cuales no se le pone remedio; él ya no hace y deja hacer a otros los que les place, como consecuencia de su edad avanzada. La voluntad cede al peso rudo de los años.

Don Ricardo es un pobre Designado en Ejercicio de la Presidencia de la República, tan pobre como aquellos que fueron a visitarlo para pedirle rebajara el precio de los víveres, que habían subido los acaparadores.

Así lo manifestó el propio don Ricardo y hay que creerle.

En efecto, toma café sin leche, por falta de ésta; come pan sin mantequilla, por la misma razón; frijoles sin manteca, por la ausencia de este ingrediente y, así, sucesivamente.

Por su edad avanzada don Ricardo, merece toda disculpa; pero el pueblo debe cuidarse del círculo de zánganos que rodean al anciano Designado o Presidente.

Cuatro años de aguantar hambre con don Cleto y más de un año con don Ricardo, no es para hacerle caso a los círculos de estos dos señores, que son compuestos de políticos mañosos, zánganos y vividores.

¡Alerta, republicanos nacionales, no os dejéis llamar a engaños!

FEDERICO FERNÁNDEZ G.

Suscríbase a este semanario

ALMACEN
Fernández

Donde encuentra Ud. artículos de Primera Necesidad a precios bajos.

Si quiere ahorrar dinero haga sus compras en este Almacén.

TOMAS FERNÁNDEZ F.

Imp. Parco Uno.

Aviso al público,

que he instalado mi oficina profesional en la casa de habitación de mi familia; situada 50 varas al Oeste del Monte Nacional de Piedra.

Horas de recibo única y exclusivamente: de 9 a 10½ a. m. y de 1 a 4 p. m., excepto Domingos y días feriados.

S. Durán Escalante

CAMPO CEDIDO

Las cuentas alegres de don Ernesto Martín

Lo mismo cuesta decir "trece" que "veintidós"

Don Ernesto Martín, dirigente del «equipo» del Partido Republicano Nacional que vive todavía — léase grupo de empleados públicos o grupo de compañeros de leche — ha declarado en «La Tribuna» del martes último — a la usanza de don Asdrúbal Villalobos — que el Gobierno no sacará trece diputados en las próximas elecciones, contando de antemano con que haya retraimiento, o apatía, de parte de un número de sufragantes amigos. «Trece diputados — manifiesta don Ernesto — le darán mayoría en la Cámara al ricardismo».

Las cuentas del gran capitán no fueron tan alegres como esas del señor Martín. Lo mismo pudo decir «trece» que «veintidós». Es más: debió calcular de catorce para arriba, para que la fatal influencia de la superstición no rebote en perjuicio de la buena suerte que se augura el ilustrado declarante. O será que el pesimismo del señor Martín es tanto que ha creído prudente concretar esa cifra de «13» a fin de poderle atribuir la culpa de «la mala pata» en caso de derrota.

De las palabras de don Ernesto se deduce, empero, una alternativa: Habló en serio, franca y sinceramente, o habló con deliberadas reservas que ponen en entredicho al Gobierno? Si lo primero, queda perdonado el señor Martín, en gracia a su candidez. Si lo segundo, sepa este cabezalla de don Ricardo que ha sido muy impolítico, porque si la oposición tenía ya los ojos abiertos, ahora ni siquiera pestañea.

En relación con posibles abusos del Gobierno en la cercana contienda electoral se argumenta que el señor Presidente de la República ha prometido la más amplia libertad de sufragio. Y bien? No creemos gran cosa en tales directivos.

Quien se niega reiteradamente con tesón de hormiga a aceptar la candidatura presidencial y luego se convierte en Jefe de Estado, entrando por la puerta falsa de la Constitución... Quien confiesa que se puede cambiar de criterio como de camisa, según cuadre a un sistema político de viejo estilo, no suele infundir confianza en los pueblos. Pero demos por admitido que esas sean las intenciones del señor Jiménez. Dónde está, entonces, el hombre de carácter enérgico que se imponga, llegada la ocasión de hacer honor a la promesa, con toda la firme voluntad que requieran las circunstancias?

No. Hay que recoger las declaraciones del señor Martín con pinzas de precaución, no vaya a resultar que nos pesquen durmiendo sobre nuestros laureles. Lo del número 13 no vale la pena. Lo otro sí trae cola, lo de que «aún suponiendo un retraimiento en las filas amigas SIEMPRE obtendrá el Gobierno LO MENOS trece diputados». Subrayemos las palabras que nos sueñan a amenaza de imposición para que tomemos inventario de ellas a su debido tiempo.

Trece diputados! Y por qué no catorce o quince?

Obsesión de fracaso. Trucos de dentista ambulante. Ardid de arrabal político. También profetizó el señor Martín en la campaña pasada la mayoría absoluta en favor del señor Jiménez Orearuno, y Costa Rica entera sabe cómo se resolvió la cuestión.

Lo interesante sería que don Ernesto nos dijese por qué presume que habrá retraimiento entre los republicanos nacionales y a cuántos ascenderán los apáticos.

Ya lo dijimos el otro día: ascienden a TREINTA MIL.

FEDERICO FERNÁNDEZ G.

Su fiesta no será nunca

La mejor,

si en ella no se bebe la deliciosa

Cerveza "Selecta"

La Cerveza del buen gusto.

Recuerde

que es un producto «TRAUBE»

Laboratorio de Análisis Clínicos

LIC. CARLOS VIQUEZ

Teléfono 4114 * San José, C. R.

Exámenes de

Heces * Pus * Orina * Sangre, etc.

Reacciones

Wassermann * Besredka * Widall, etc.

Cultivos

Heces * Sangre * Pus

El alcohol y la...

Viene de la pag. 2 de lleno en el orden de la delincuencia. Dice el ilustre psiquiatra: si ahora nos preguntamos lo que es en el fondo la dipsomanía, veremos que casi todos los alienistas modernos están de acuerdo en considerar esta enfermedad como una psicosis y una psicosis impulsiva. De esta manera de ver participan Esquirol, Acoel, Schule y Krafft-Ebing, Rose, Dagonet, Seinberg, Legrand du Saulle, Plannoff, etc. Casi todos estos autores piensan que la dipsomanía es un estado análogo a las impulsiones homicidas, pirómanas y cleptománas, y afirman que estas terribles manifestaciones del alcoholismo

surgen, a veces, inesperadamente en infelices niños, ya porque la herencia alcohólica les hace sus víctimas, ya, también, porque una criminal ignorancia o una condenable imprudencia les trastorna física y mentalmente, convirtiéndolos, en medio de las convulsiones infernales del delirium, en monstruo horrendo, que en sus gritos y en sus espuumaraños parece que se revuelven iracundas las maldiciones de su inocencia contra una familia o una sociedad que no sabe o no quiere defenderlos y ampararlos.

(Fragmentos del notable trabajo del doctor Manuel Casás Fernández).

Don Alberto Echandi, candidato a la presidencia?

Ciertos movimientos importantes parecen indicar que muy pronto tendremos la noticia, de fuente autorizada, de los trabajos que en forma privada hasta hoy, se hacen, para preparar la campaña presidencial, del distinguido abogado, que antes que juriconsulto de nota, resulta empresario ejemplar y ciudadano honorabilísimo, con quien Costa Rica tiene una deuda política enorme por cancelar.

El doctor Cordero comienza a buscar los estuches de sus instrumentos científicos, para guardarlos muy pronto, e inicia sus labores de político ahabile... que divisa en lontananza una Jefatura de Acción o una Secretaría General del futuro Partido Laborista (léase Echandista); y que como es lógico, se prepara con tiempo para entrar en batalla, teniendo a la vista el antiguo adagio popular que dice: «el que madruga come pechuga».

Indudablemente el nombre del señor Echandi cuenta con muchas y muy hondas simpatías políticas y personales; ojalá que de entrar en lucha, sea con bastante tino, y teniendo cuidado con las uniones perjudiciales y los compromisos que toda campaña acarrea y de los cuales por desgracia no se puede prescindir.

Parece que nuestro amigo don Federico Volio es uno de los elementos más interesados en ver con verdad, en realidad, esta ilusión amable de tantos y tan buenos amigos nuestros.

Cualquiera sea nuestra opinión particularísima en la próxima política, mucho éxito deseamos, para los caballeros citados, de cuyo esfuerzo empeñoso, algo bueno puede resultar para la patria.

Las primeras conferen-

cias se han celebrado; y todo hace pensar que con buen éxito. Ya lo saben los amigos políticos del Lic. Echandi. Su candidato está en vísperas de verse envuelto en el torbellino popular, que desea colocarlo al frente de los destinos nacionales. Pueden desde ahora, los partidarios de don Alberto, decir sin temor de perder su tiempo: «Viva Echandi!» porque su grito patriótico encuentra en el ambiente, bastante eco!

Los vecinos del Barrio Luján se quejan de un Club

Los vecinos del barrio Luján, se quejan de los escándalos que se promueven en el Club Centro Lujaneño que no dejan dormir al vecindario; además, agregan que allí se juega hasta altas horas de la noche y la policía no procede conforme a su deber.

Trasladamos esta queja a las autoridades de Policía, lo mismo que al señor Gobernador para que vigile dicho centro.

TALLER DE ENCUADERNACION FALCÓ Hnos.
Si necesita TAL. ENCUADERNAR SUS LIBROS Solicite precios a este Taller
TELÉFONO 2071
APARTADO 638
Barrio Amón—San José, C. R.

Ante los Tribunales de Justicia

«La Cervecería Gambrius», en un su anuncio ofensivo, contra otra em' presa infinitamente más popular que ella, reproduce, en tono de burla, una charla que publicó este semanario, para com' placer en esa forma a un buen amigo nuestro. En los Tribunales de Justicia, contestaremos su anuncio. Es cuestión de paciencia.

La Corte Suprema de Justicia me ha dispensado el honor de condenarme a dos días de arresto, como Director que fui de este semanario y por haber publicado en sus columnas con firma responsable un artículo contra el señor Rodolfo Martín

Iré gustoso a descontar mi pena; y al pasar los umbrales de mi prisión, con la frente muy alta y muy limpia, podré decir: Ni son todos los que están, ni están todos los que son.

— toda la documentación que guardo en mi poder y que servirá para que Costa Rica entera sepa, el por qué de mi condena!

Cumplido mi castigo, publicaré, — íntegramente, Setiembre de 1933.

EDUARDO MONTEALEGRE

Imprenta y Encuadernación Falcó Hermanos

7a. Avenida Este * Barrio Amón * San José, C. R.
TELÉFONO 2071 APARTADO 638

Revistas * Cheques * Programas
Invitaciones * Recibos * Tarjetas
Esquelas * Facturas * Periódicos
Memorandums * Libros * Planillas
Carteles en todo estilo y tamaño

PRONTITUD - NITIDEZ - ECONOMIA

Será don Julio Acosta García, el sucesor de don Ricardo Jiménez?

Repetidas veces hemos oído en la calle, puesto en labios de gentes de altura, la pregunta con que hemos encabezado esta cuartilla. Será don Julio Acosta, el futuro Presidente de Costa Rica?

Grandes simpatías despierta ese nombre en buen número de ciudadanos, que consideran al señor Acosta como a uno de los costarricenses que mayores servicios podría prestar ahora, en el hogar costarricense, tan dividido aun por los acontecimientos políticos del año 31.

Con mucho cariño se habla del anterior gobierno suyo, que indudablemente sirvió de puente de plata para unir a la familia costarricense; dividida, tal vez peor que lo que ahora se encuentra, como consecuencia del gobierno militar de los señores Tinoco; hoy en la paz de Dios.

El señor Acosta unió a sus compatriotas con lazos de afecto e hizo desaparecer entre los mis-

mos toda idea de venganza. En una palabra: siguió una política de altura, como corresponde a un gobernante del siglo 20; y se separó en absoluto de ciertos medios empleados por otros políticos, funestos en superlativo grado y cuyo nombre pasará a la historia, orlado con el negro crespón que servirá para indicar a las generaciones futuras, todo el mal que a su patria hicieron.

Damos la noticia de los comentarios que oímos, con toda simpatía, Don Julio Acosta, tiene indudablemente un gran círculo de amigos que desea verlo de nuevo en la Presidencia; porque en esa forma, se cancelan, tal vez para siempre, ciertas ambiciones de mando de algún otro político, que Costa Rica entera, mira con repugnancia.

Seguiremos informando a nuestros lectores, del desarrollo de los acontecimientos, conforme nosotros lo apreciamos.

Hermanos Gallardo
AVISAN AL PUBLICO que han abierto un **TALLER DE MUEBLERIA** en su casa de habitación situada 75 varas al Norte del Teatro Tovac, donde se ponen a las ORDENES DE SUS NUMEROSOS CLIENTES.

CAMPO PAGADO

Carta abierta

Señor don Gonzalo Artavia. Ciudad.

Estimado amigo:

Por una de tantas casualidades, me enteré de lo que con respecto a nuestra actuación como miembros de la Federal de Trabajadores de Limón, escribió un señor Molina y publicó «La Tribuna» de ayer.

Como en esa publicación se nos alude en forma que distancia en mucho la verdad, me apresuro a dirigirle la presente para desvirtuar lo dicho por Molina, pues cuando yo llegué a Limón usted tenía muy bien mojado su taller de sastrería y no fué sino unos seis meses después de mi llegada que organizamos la Federal de Trabajadores actuando usted como Vicepresidente y yo como Presidente.

Al iniciar el movimiento de huelga contra los procedimientos de la United Fruit Company para con los trabajadores federados, no tenía en tal asociación ninguna significación el tal Molina, por consiguiente, no es verdad que él tuviera disgusto alguno conmigo, pues fué el consejo de gobierno formado por usted, Horacio Tassies, Noé Brenes, Warner y yo los que iniciamos el movimiento huelguista que culminó con la prisión de nosotros seis, ordenada por el entonces Comandante de Plaza Coronel Robles y fuimos puestos en libertad cuando llegó al puerto con cincuenta policías el Director General de Policía General Monge. A consecuencia de tal movimiento perdió su posesión de Agente de Policía en La Es-

trella su hermano, yo fui sacado a la fuerza del puerto y no fué sino tres meses después y gracias a las gestiones de los señores Juan F. Picado y Juan J. Monge que se me nombró Jefe Político en Desamparados sin que ese nombramiento tuviera atinencia ninguna con nuestra labor en Limón.

Algún tiempo después usted, víctima de las persecuciones tuvo que venir a la capital y abrió su taller que aun hoy posee. Molina, con el objeto de hacerse un réclame, desvirtúa la verdad de los hechos.

Para satisfacción de ambos le dirijo la presente.

Muy atentamente,

CARLOS MONGE U.

San José, 8 de setiembre de 1933.

Donde Robert TODA SU ROPA